

ARQUEÓLOGOS Y AFICIONADOS EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (ARGENTINA): DÉCADAS DE 1940 Y 1950

Mirta Bonnin

Museo de Antropología (Universidad Nacional de Córdoba), CONICET, Córdoba, Argentina¹

Resumen: *En la región central de Argentina la conformación de una arqueología institucionalizada será tardía respecto a otras zonas del país. Recién a inicios de 1940 comenzó un proceso de institucionalización que perduró en el tiempo, aunque con altibajos debido a distintos factores. En este proceso intervinieron tanto arqueólogos profesionales como aficionados que, con mayor o menor distancia a una arqueología incipientemente profesional, se relacionaron con los arqueólogos y tuvieron un papel en el desarrollo del campo arqueológico de la región. En particular, analizamos en este trabajo las múltiples maneras en que estas relaciones se articularon así como lo producido por estos agentes dentro del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba, en las décadas de 1940 y 1950.*

Abstract: *In the central region of Argentina the formation of an institutionalized archaeology was a late development compared with other parts of the country. Just at the beginning of 1940 began a process of institutionalization that lasted over time, albeit with ups and downs due to various factors. In this process were involved both professional and amateur archaeologists, with greater or lesser distance to a incipient professional archaeology, who were linked with the archaeologists and had a role in developing the archaeological field in the region. In particular, here we discuss the many ways in which these relations were articulated as well as that produced by the staff within the Institute of Archaeology, Language and Folklore of the National University of Cordoba, in the decades of 1940 and 1950.*

1.INTRODUCCIÓN.

Existe una arqueología de Córdoba, en Argentina, que se puede describir por las características del pensamiento y la práctica actual de la disciplina, así como por

¹ mbonnin@ffyh.unc.edu.ar

una trayectoria de investigaciones que se vienen desarrollando en la región desde hace algo más de cien años (ver en Bonnin y Laguens 1998). Para la primera mitad del siglo XX, se pueden reconocer al menos tres formas de practicar la arqueología de esta región: una de corte evolucionista inaugurada por F. Ameghino en 1885, otra promovida desde una postura culturalista entremezclada con conceptos difusionistas y con la utilización de datos etnohistóricos, característica de la línea iniciada por Antonio Serrano desde 1941, y una tercera, también culturalista pero al modo norteamericano y con un refinamiento metodológico impuesta por Alberto Rex González luego de su regreso de Estados Unidos en 1948 y que se reflejaría en la arqueología de cazadores recolectores que desarrollará en su tesis en Intihuasi, San Luis.

Florentino Ameghino (1885), Félix Outes (1911), Pablo Cabrera (1931) Francisco de Aparicio (1936), Aníbal Montes (1943, 1957), Alberto Rex González (1943a, 1943b, 1944, 1947), y Antonio Serrano (1944, 1945), esbozaron esquemas culturales y cronológicos que dieron cuenta de los desarrollos indígenas prehispánicos de la región entre fines del siglo XIX y avanzada la década de 1950. Sus trabajos iniciaron genealogías que se reflejaron en las producciones posteriores de otros arqueólogos y que influyeron en el contexto inmediato en el que se desarrollaron. Hasta fines de la década de 1940 y aún de 1950, los arqueólogos profesionales eran una minoría que hacía sus investigaciones en relación a un número importante de aficionados, quienes a su vez también realizaban recolecciones y excavaciones, conformando importantes colecciones arqueológicas. Entre ellos se destacan los historiadores locales, docentes, sacerdotes, estudiantes, pobladores y profesionales de distintas disciplinas que tenían en común un marcado interés por coleccionar objetos arqueológicos, muchas veces con el fin de definir historias e identidades regionales. Estos actores no son generalmente incluidos en las historias de la formación del campo arqueológico.

La regulación sobre los yacimientos arqueológicos en la Argentina desde comienzos del siglo XX había ido progresivamente diferenciando la práctica profesional de la de los aficionados, los que eran vistos de manera creciente con connotaciones negativas y no habilitados para realizar tareas arqueológicas. En particular, en la región central de Argentina, la conformación de una arqueología institucionalizada será tardía respecto a otras zonas. Recién a inicios de 1940 se puede decir que comenzó un proceso de institucionalización que perduró en el tiempo, aunque con altibajos debido a distintos factores. En este proceso intervinieron tanto arqueólogos profesionales como esos otros aficionados que con mayor o menor distancia a una arqueología incipientemente profesional se relacionaron con los arqueólogos y tuvieron un papel en el desarrollo del campo

arqueológico de la región. En particular, creemos que la contribución de estos agentes a la arqueología de la región central de Argentina debe ser analizada en el marco más amplio de pensar en los procesos históricos de construcción de estas arqueologías periféricas respecto a unas centrales, como eran las que se venían consolidando en Buenos Aires y La Plata.

Es a partir de 1941, momento en que se materializa un proyecto institucional de establecimiento y consolidación de la arqueología en Córdoba, cuando la Universidad Nacional de Córdoba creará el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Monseñor Pablo Cabrera" (desde ahora como IALF), con dependencia directa del Rectorado de la Universidad, ya que se fundó como parte de una política de la Universidad de promover institutos de investigación en las ramas de las humanidades y la filosofía entre los años 1930 y 1940 (Bonnin 2007, Ferreyra 2006).

En especial en este artículo nos centraremos en aquellos agentes relacionados con el IALF en las décadas de 1940 y 1950, que integraban un grupo de personas interesadas en la arqueología pero que por diversas razones no formaban parte de instituciones de investigación arqueológica. Intentaremos presentar el modo en que estos sujetos son incorporados al IALF, y las formas en que se manifestará su producción científica en relación al establecimiento de una incipiente academia arqueológica en Córdoba. Nos parece un momento clave de estudiar ya que acordamos con Irina Podgorny en que

"Se trata de un tiempo rico en debates científicos, cuyos dilemas no resueltos marcarían por muchos años el desarrollo de la disciplina. En las revistas y en los distintos foros nacionales, continentales e internacionales se discutieron cuestiones tales como la cronología y los criterios de clasificación de los hallazgos, los métodos a adoptar para establecer una disciplina científica y la posibilidad de incluir en la historia a los sobrevivientes de los enfrentamientos recientes" (Podgorny 2004: 149).

Los debates a los que esta autora se refiere son los relativos a la interpretación de los hallazgos arqueológicos realizados en Santiago del Estero por los hermanos Emile y Duncan Wagner y los controversiales materiales del sitio Arroyo de Leyes en Santa Fe. En ambos había tenido una participación destacada la opinión de Antonio Serrano como Director del Museo de Entre Ríos. Ello le había valido en algunos círculos del interior del país un reconocimiento como una voz autorizada. Serrano será el primer director del IALF y en torno a su figura se construirá una

versión local de "hacer" arqueología que es la que nos interesa tratar en este artículo.

2.LA RELACIÓN ARQUEÓLOGOS Y NO ARQUEÓLOGOS .

Antonio Serrano ha sido considerado como perteneciente a la tercera generación de arqueólogos de la Argentina, desarrollando sus actividades de investigación en la etapa que Jorge Fernández denomina "de consolidación universitaria o transicional", ubicada entre 1925 y 1949, ya que constituiría una prolongación de la anterior aunque con algunos cambios importantes (Fernández 1982). La anterior se iba a caracterizar por excavaciones algo más sistematizadas que en épocas previas pero con enfoques y explicaciones basadas en crónicas y expedientes coloniales más que en los materiales recuperados en las excavaciones. Del mismo modo aún se continuaba acopiando las colecciones de todo el país en los tres museos localizados en Buenos Aires y La Plata, es decir en el área metropolitana rioplatense. En cambio en la de "consolidación universitaria" comienzan a crearse cátedras e institutos dedicados a las disciplinas antropológicas en el interior del país. Córdoba sería uno de estos casos con la creación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore en 1941. Otra característica de esta etapa es el progresivo abandono del patrocinio privado de los trabajos de campo y el creciente apoyo del sector público.

Esta incipiente institucionalización de la arqueología en el interior del país estaba siendo llevada a cabo por unos pocos arqueólogos profesionales, entre los que se contaba Antonio Serrano, quien tenía reconocidos antecedentes por haber sido director del Museo Provincial de Entre Ríos desde 1917, haber publicado un número importante de artículos y libros, y ser miembro de las principales sociedades científicas argentinas (Hocsman 2004, Ceruti com.pers.). No había aún en el país, y menos en el interior, carreras universitarias que produjeran estudiantes y jóvenes egresados con los que formar los equipos necesarios para desarrollar las investigaciones que requerían la formación de los nuevos institutos. Pero existían en las provincias personas interesadas en lo arqueológico. Algunos de estos individuos eran historiadores aficionados, docentes o profesionales y estudiantes de áreas como la medicina o el derecho, entre otras, que realizaban sus propias excavaciones y que contaban con colecciones arqueológicas particulares. Otro grupo era el integrado por los religiosos de algunas órdenes que también realizaban trabajos de campo, a veces con la ayuda de sus alumnos, o que eran receptores de donaciones de bienes arqueológicos por parte de pobladores locales.

Este era el panorama que se daba en Córdoba y la región de influencia de su universidad cuando Serrano accede a la dirección del IALF en 1941.

Le podríamos agregar que desde los inicios institucionales se marcó como requisito reglamentario la incompatibilidad de la función de los miembros del Instituto con la de coleccionista particular en cualquiera de los aspectos que investigaba (Archivo del Museo de Antropología, Proyecto de Reglamento 12/05/45). Por otro lado, Serrano sabía que los distintos tipos de aficionados serían personas con las que debería tratar e incluso negociar para conformar lo que él llamaba la "colección fundadora" (Ferreyra 2006). Al mismo tiempo reconocía que parte de ese grupo estaba integrado por gente que tenía buenas intenciones, que lo hacían con una clara vocación de amor a su terruño, y que muchos de ellos inclusive recurrían al IALF en busca de informaciones. La tarea entonces era lograr orientar esas vocaciones encausándolas hacia el *riguroso método de investigación*. Es así que en el Informe de 1943 que Serrano le presenta al Rector propone la implementación de un régimen de adscripciones al Instituto con el fin de acercar a los *aficionados serios* del noroeste del país y del interior de la Provincia, ya que "En el Noroeste hay un conjunto de colecciones formadas por gentes estudiosas que exploran sin método y sólo en procura de piezas de visible valor artístico, desechando informaciones que son de interés para la ciencia".

En su Informe anual de 1945, Serrano detalla a un grupo de personas que concurren al museo y que poseen condiciones de investigación o son jóvenes que desean orientarse:

"Debo destacar al P. mercedario Agustín F. Nimo quien prepara un trabajo sobre Arqueología de los Yacimientos de Yucat; la señorita Amparo Tartaglia sobre Tejidos de redes del Chaco y Placas grabados de la colección Alemandri; el estudiante de 4º año de la Escuela de Ciencias Naturales señor Carlos G. Martínez sobre Arte rupestre de la provincia de Córdoba; el director del Museo de Entre Ríos Prof. Víctor Badano sobre Las pipas para fumar de la colección Alemandri; el señor Tomás Pereyra sobre Refranero popular de Córdoba; el Prof. Manuel Oliva sobre Excavaciones arqueológicas en Pozo de las Ollas (Departamento de Río Seco)". (Archivo del Museo de Antropología, Informe al Contador UNC 10/03/45).

En este grupo, que no agota a toda la lista de adscriptos que finalmente se concretarían en esos años, se contaba con gente formada en otras disciplinas humanísticas que deseaban especializarse en las "ciencias del hombre". Los que residían en Córdoba o podían viajar de manera periódica llegaron a conformar una

pequeña comunidad local dedicada a la arqueología en el ámbito de la Universidad y nucleados alrededor de la figura de maestro de Antonio Serrano. Entre las obligaciones que imponía el estar dentro del régimen de adscripciones, los investigadores debían realizar trabajos de campo e informes semestrales al director en el que se detallaban las características de los sitios, el análisis de los materiales y el plan de tareas a desarrollar en el período siguiente. Ello creó una cultura institucional con ciertas características científicas que se plasmó bajo los formatos de informes de investigación, redacción de proyectos de investigación, estudios de laboratorio, etc. que determinaron nuevas necesidades de fondos, espacios de trabajo, asignación de regiones y temas, formas de evaluación de resultados, y la necesidad de comunicar la información en una publicación periódica como fueron los casos de Alberto Rex González (1943, 1944, 1947), Manuel Oliva (1947) y el sacerdote Agustín Nimo (1947). Desde sus inicios, Antonio Serrano había diseñado la publicación científica periódica del Instituto, saliendo efectivamente el número I en el año 1943 y editándose hasta 1952 hasta el número XXV (con la salvedad que los números XXIII y XXIV no se editaron). Era una publicación que solo contenía un artículo, de diferente extensión según los casos, y con una periodicidad superior a un número anual (Tabla 1).

Año	Cantidad
1943	4
1944	5
1945	3
1946	2
1947	3
1948	2
1950	2
1952	1
1954	1
Total	23

Tabla 1

De los veintitrés números impresos y distribuidos entre 1943 y 1954, año en que se discontinuó, siete fueron autoría de adscriptos del Instituto. El propio Serrano publicó seis números y un investigador asistente del IALF fue el responsable de otros tres números. Tenemos entonces que dieciséis artículos fueron productos de trabajo de investigación desarrollados en la institución. Los cinco adscriptos que accedieron a publicar tenían las siguientes ocupaciones: dos eran sacerdotes, uno un estudiante universitario de Medicina y los dos restantes eran docentes.

El resto fue mayormente escrito por colegas pertenecientes a otros institutos del interior del país y solo en dos casos podemos asignar la procedencia del autor como más cercana al coleccionista que al investigador por el hecho de no contar con un respaldo institucional específico. La disciplina mayormente representada en estas publicaciones es la arqueología (Tabla 2). Inclusive para los adscriptos también esta es la tendencia dominante, hubo seis publicaciones de arqueología, cuatro de ellas sobre Córdoba, y solo una sobre lingüística.

Disciplina	Cantidad
Arqueología	14
Etnografía	1
Folklore	4
Historia	1
Lingüística	3
Total	23

Tabla 2

Es así que para inicios de 1948 se habían editado diecinueve números de las *Publicaciones del Instituto* y el primer volumen de la serie *Aborígenes argentinos* con la edición del libro *Los Comechingones* en 1945. En este proceso era de suma importancia la biblioteca antropológica en formación:

“La formación de nuestra biblioteca requiere grandes esfuerzos y mucho dinero. En su inmensa mayoría las obras monográficas y descriptivas de las disciplinas que cultiva el Instituto aparecen en revistas y sus tiradas aparte se agotan prácticamente no bien entran en circulación. Con todo creo que el Instituto posee más del 60 % de las editadas hasta la fecha en el país. La guerra y las restricciones de cambio en algunos países americanos hace casi imposible adquirir obras fuera del país... Habrá que esperar la terminación de la guerra para adquirir obras europeas y aun norteamericanas indispensables para el mejor desenvolvimiento de nuestras tareas”. (Archivo del Museo de Antropología, Informe al Contador UNC 10/03/45).

“Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore” fue objeto de canje con bibliotecas de todo el mundo, lo que permitió un importante crecimiento en el volumen de obras de la propia biblioteca. Secundariamente la actividad de los agentes que se incorporaron como adscriptos produjo un importante crecimiento de las colecciones del museo y se pudieron estudiar colecciones adquiridas a coleccionistas particulares, como es el caso de la Colección Patagónica Alemandri.

Además del régimen de adscripciones, basándose en conversaciones tenidas con los sacerdote Baudilio Vázquez en la provincia de Catamarca y Bernardino Gómez en la de La Rioja, Serrano solicita al Rector de la Universidad que el Instituto implemente un sistema de estancias en Córdoba, dándole facilidades a los agentes de los museos de esas provincias para que durante dos meses trabajen y aprendan arqueología en el IALF. Serrano sostendrá durante estos años una permanente atención y vínculos con los religiosos que actuaban dentro del campo arqueológico. Es bastante común para inicios y mediados de siglo XX que los curas y padres de distintas misiones emprendieran tareas de campo arqueológicas, grandes excavaciones e inclusive escrituras de trabajos con formato científico donde daban cuenta de sus hallazgos. En algunos casos formaron importantes colecciones que dieron lugar a la creación de museos pertenecientes a las respectivas órdenes. Existe correspondencia con el padre Baudilio Vázquez del Valle de Santa María en la provincia de Catamarca, que efectuaba excavaciones en ese valle y en el Valle del Cajón. Baudilio Vázquez le proveerá a Serrano las primeras piezas procedentes del Noroeste Argentino cuando éste realiza su primer viaje de estudios interesado en la cuestión Diaguita a la zona. El padre Strube Erdtman, quien residía en Esperanza, provincia de Santa Fe, tendrá contactos frecuentes con Serrano y se dedicará a los estudios lingüísticos de la región andina, publicando en la revista del IALF y visitando como adscripto en varias oportunidades. Con el padre mercedario Agustín P. Nimo el director Serrano mantendrá una estrecha relación de trabajo, incorporándolo también como adscripto y publicando sus investigaciones en la serie editorial del IALF como ya hemos descrito. También se carteará y visitará al franciscano Bernardino Gómez, director del Museo Arqueológico Regional "Inca Huasi" de La Rioja, llegando a recibir a dos de sus asistentes en Córdoba para proporcionarles formación en arqueología.

De esta manera, Serrano forjará excelentes lazos con un conjunto de religiosos que efectuaban excavaciones y dirigían museos de provincias, lo que le permitirá acceder al estudio de sus colecciones e incorporarlas a sus trabajos sobre el Noroeste argentino principalmente, y obtener ocasionalmente algunas piezas en donación. Estas personas continuarían requiriendo su asesoramiento o apoyo en su carrera con posterioridad a sus adscripciones, como la pasante del Museo Inca Huasi de La Rioja, quien para documentación de las colecciones le pide:

"...le molestaré, si no es difícil, de enviarme un modelo, del libro general de registro de todas las piezas, es decir, en el orden que van las casillas, simplemente en un papel para darnos mejor cuenta y comparar con el que

hicimos nosotros". (Archivo del Museo de Antropología, Correspondencia recibida 18/07/46).

La implementación del régimen de adscripciones y de estancias implicaba de alguna manera el reconocimiento y valorización de esos agentes del interior y de aquellas personas con alguna formación previa. Ello le conferirá a Antonio Serrano un respeto notable por parte de esos círculos. Estas personas le serán muy fieles y consecuentes al recibirlo en sus lugares y proporcionarle piezas e información relevantes para sus objetivos a lo largo de la gestión.

Pese a que anualmente unos cuantos accedían al sistema de adscripciones y estancias, siguió existiendo un grupo importante que continuó practicando de manera intuitiva y poco sistemática sus investigaciones, o haciendo de intermediarios con pequeños coleccionistas y pobladores locales que poseían piezas halladas ocasionalmente en sus campos o adquiridas a los lugareños criollos. A veces estos contactos locales y especialmente su concepción del patrimonio arqueológico eran contradictorias con posturas éticas y con la ley 9080, formalmente vigente en esos años. El mecanismo de acercamiento de Serrano a esas personas sería en primer lugar enviarles publicaciones de modo de iniciar una relación de reciprocidad y así tener una base local para futuros trabajos en la zona. En esta línea recibe del Sr. Abalón Roldán (19/11/44), poblador y coleccionista del pueblo de Villa Dolores, al oeste de Córdoba, una misiva en la que le el envío de una publicación y le comenta que le ha encontrado dos buenos pintores locales para que le realicen el copiado de dos conjuntos de arte rupestre de esa zona. En otra carta (04/12/44) enviada por un Sr. Sánchez, éste le ofrece los apuntes que hiciera de "La Cueva de los Negros".

3. EL TRABAJO DE CAMPO.

Otro aspecto central en la definición de una arqueología, y también de una antropología, institucionalizada en la Universidad fue el establecimiento del trabajo de campo arqueológico y antropológico. El trabajo de campo implica también una relación entre el arqueólogo y la gente del lugar. Los informantes locales, ya sea dando información sobre costumbres, sitios arqueológicos, personas claves, etc., estarán también recordándonos la presencia y la importancia de los no arqueólogos en la conformación de un incipiente campo profesional. Allí estarán los aficionados que la academia empezará a rechazar o a disciplinar. Como dice Irina Podgorny "*El campo, quizás de manera similar a una biblioteca o aun archivo, no puede*

"cerrarse" a los aficionados ni tampoco a otros equipos de científicos"² (2002: 32). El trabajo de campo era la forma típica de adquirir objetos e información en el marco de los proyectos de investigación de los adscriptos e investigadores de la casa, así como también de completar series de colecciones de distintos materiales, regiones y/o culturas para las salas de exhibición del museo (Bonnin 2007).

Para mediados de siglo XX,

"la sistematización del trabajo de campo, iniciada en los comienzos del siglo, confería autoridad al científico como el único capaz de certificar la autenticidad de los hallazgos, poniendo en cuestión la separación de las figuras del colector de campo y la del investigador de gabinete" (Podgorny 2004: 149-150).

El trabajo de campo realizado desde 1942 desde el IALF se estructurará alrededor del concepto de "excursión". Dichas excursiones se harán a distintos puntos de Córdoba, y de Argentina en menor medida. Los objetivos de los viajes serán diferentes de acuerdo a si eran con fines arqueológicos o folklóricos. Los viajes arqueológicos programados se realizaron dentro de la provincia de Córdoba y a otras provincias de Argentina, cambiando las zonas de acuerdo al interés de Serrano y a nuevos proyectos de investigación que se iban sumando a los suyos. Otro factor de desplazamiento eran las noticias de hallazgos fortuitos de pobladores locales que informaban al Instituto por lo cual se acudía a recuperarlos planificando un viaje *ad hoc*. En particular, Antonio Serrano irá interesándose en distintas regiones y en excavar o recolectar de acuerdo a sus prioridades temáticas de investigación, pero siempre en el campo de la arqueología.

Asimismo, él en su papel de director definía los otros campos de interés, como en el caso de los estudios de folklore y de musicología. Los viajes destinados a la obtención de objetos folklóricos también estaban programados a determinadas regiones de la provincia en un principio. Esta actividad iría en aumento con la incorporación de más investigadores y colectores folkloristas que realizarán sus viajes varias veces al año. Al principio la recolección se concentró en la zona noroeste del territorio provincial pero luego se fueron agregando nuevas áreas como la circundante a la Mar Chiquita, el Valle de Calamuchita, la región llana del Sur, el Valle de Punilla y los departamentos adyacentes a Córdoba Capital³. En este

² La misma autora dice que desde los años 1950 se proclama la necesidad de un trabajo de campo exhaustivo y bien registrado con el fin de excluir a los amateurs (Podgorny 2002: 33).

³ A partir de inicios de 1950 se sumarán otras provincias y componentes culturales, observándose una ampliación del campo folklórico en tareas de colección, investigación y publicaciones.

período los folkloristas se dirigían a coleccionar piezas folklóricas inmateriales y materiales de habitantes criollos de poblados pequeños y zonas rurales.

Las formas de obtener los recursos necesarios para los viajes eran variadas y fueron ejercidas simultáneamente. Sobre todo en los viajes arqueológicos, siempre se contaba con, al menos, un contacto residente en la zona que cumplía la función de introducir al investigador / colector al circuito local. En general este vínculo ya había previamente proporcionado información relevante con la que contaba el investigador, en muchos casos a través de la correspondencia postal.

Por otro lado, Serrano solicitaba el apoyo financiero y la autorización administrativa a la Universidad, lo que evidentemente obtuvo la gran mayoría de las veces. Este apoyo incluía fondos en efectivo para gastos en el lugar como la contratación de peones para las excavaciones, los gastos de movilidad en el terreno y la compra de piezas. Se le proporcionaba además un ítem por viáticos y los pasajes en tren en primera clase. El viaje se concretaba y los investigadores regresaban con las colecciones y toda la documentación relacionada. Un punto crítico de la organización era siempre la logística de movimientos en el campo, ya que cualquiera de las tareas programadas, ya sean arqueológicas o folklóricas, implicaban el desplazamiento hacia los lugares a trabajar que generalmente eran de difícil acceso y circulación por la precariedad de los caminos y la falta de medios de movilidad. Con el tiempo se hizo necesaria la permanencia de más cantidad de días en el campo, lo que generó mayores gastos y nuevas demandas⁴.

Los viajes se rotulaban de distinta manera según se puede leer en la justificación que se presentaba en la nota de pedido de fondos y autorización correspondiente, pero en resumen los había de dos tipos: viajes de estudio o viajes de estudio y recolección de materiales. El primer tipo podía incluir una asistencia a un museo para analizar colecciones. En el segundo además de estudiar colecciones o entrevistar a una curandera se procuraba obtener piezas para la colección. También podemos distinguir entre viajes destinados a comprar objetos a coleccionistas o pobladores locales, según sean bienes arqueológicos o folklóricos respectivamente, o a realizar excavaciones con el fin de profundizar estudios y simultáneamente engrosar la colección (Tabla 3)

Fecha	Provincia	Motivo
28/12/1942	Catamarca	Viaje de estudio y recolección
14/03/1943	Córdoba	Explorar un enterratorio

⁴ Es el caso del pedido de compra de una carpa tipo militar para acampar (Archivo del Museo de Antropología, Nota 08/11/44).

16/10/1943	Córdoba	Trabajos de investigación
17/11/1943	Córdoba	Viaje de estudio y recolección
11/01/1944	Córdoba	Estudios de carácter folklóricos
12/04/1944	Santiago del Estero	Estudiar materiales en su Museo Arqueológico
09/08/1944	Córdoba	Viaje de estudio
28/09/1944	Córdoba	Aportar informaciones a trabajo en preparación
02/10/1944	Entre Ríos	Viaje de estudio y recolección
28/11/1944	Santa Fe	Excursión de estudio y recolección de material
02/01/1945	Córdoba	Excursión de estudio
19/02/1945	Córdoba	Viaje de estudio
17/04/1945	Santa Fe	Estudio sistemático de una serie de paraderos
07/06/1945	Capital Federal	Consultas bibliográficas
25/06/1945	La Rioja	Viaje de estudio y recolección
	La Rioja /	
08/09/1945	Catamarca	Estudios arqueológicos
12/11/1945	Entre Ríos	Estudiar el material existente en esos museos
30/04/1946	Córdoba	Exploración de paradero indígena
22/07/1946	Córdoba	Viaje de estudios
27/11/1946	Córdoba	Gira de estudio
30/11/1946	Córdoba	Excursión y reconocimiento
04/12/1946	Córdoba	Gira de estudio
16/12/1946	Córdoba	Gira de estudio
30/04/1947	Buenos Aires	Con fines de estudio
08/10/1947	Córdoba	Gira de recolección y estudio de material folklórico
01/11/1947	Córdoba	Gira de recolección y estudio de material folklórico
		Explorar unos yacimientos recientemente denunciados
17/04/1948	Santiago del Estero	
15/07/1948	Córdoba	Excursión de estudios
08/09/1948	Córdoba	Gira de recolección y estudio de material folklórico
06/10/1948	Córdoba	Gira de recolección y estudio de material folklórico
16/12/1948	Córdoba	Gira de recolección y estudio de material folklórico

Tabla 3

Las regiones a las que se viajará serán dentro del país: a seis provincias argentinas y a la Capital Federal. No hay registros de viajes al exterior pagos o autorizados por la Universidad. Mayormente se viajará al interior de la provincia de Córdoba, sobre un total de treinta y un viajes en el período 1941-48, veinte son dentro de Córdoba (Tabla 4). Con ello se verifica que una de las características de la colección será su representatividad regional, porque además la mayoría de estos viajes se enmarcaron en proyectos de investigación de la casa por lo cual suelen ser los que mayor calidad de documentación poseen.

Año	Córdoba	Catamarca	S. Estero	E. Ríos	S. Fe	C. Fed.	La Rioja	Totales
1942	0	1	0	0	0	0	0	1
1943	3	0	0	0	0	0	0	3
1944	3	0	1	1	1	0	0	6
1945	2	1	0	1	1	1	1	7
1946	6	0	0	0	0	0	0	6

1947	2	0	0	0	0	1	0	3
1948	4	0	1	0	0	0	0	5
Totales 20	2	2	2	2	2	2	1	31

Tabla 4

Los viajes en procura de información y de colecciones arqueológicas fueron más durante los primeros años. A partir de 1946 comenzarán a ser menos frecuentes marcando una tendencia que, a primera vista, pudimos observar para fines de esa década y principios de la siguiente (Tabla 5). Al contrario de lo que ocurrirá con los viajes folklóricos que aumentarán en su frecuencia anual y en personas a cargo de hacerlos. A partir de 1945, la recolección en el terreno de material folklórico crecerá notablemente como una tendencia que se mantendrá hasta mediados de la década de 1950.

Año	Arqueológico	Folklórico	Mixto	Totales
1942	1	0	0	1
1943	2	0	1	3
1944	3	2	1	6
1945	5	2	0	7
1946	2	4	0	6
1947	0	3	0	3
1948	1	4	0	5
Totales 14	15	2	31	

Tabla 5

Solo en dos casos se han registrado viajes que tenían tanto objetivos de coleccionar materiales arqueológicos como folklóricos. En menor frecuencia hubo viajes realizados para formarse con algún investigador, como el de marzo de 1947⁵ a Buenos Aires que hizo el folklorista Viggiano Essain con el fin de aprender y traer al museo la técnica para la clasificación ideada y realizada por Carlos Vega y su escuela.

Los investigadores que efectuaban el viaje debían cumplir con un informe de lo realizado, que en los últimos años del período en estudio debió ser acompañado por un listado de las piezas coleccionadas a modo de primer inventario. El colector en el terreno tenía que embalar y procurar el transporte de las piezas desde los lugares donde se encontraba. En muchos casos este se acompañaba del envío simultáneo de notas cortas, manuscritas, vía correo postal, o telegramas en los que se informaba desde donde partían las cosas, por que medio y cuando se estimaba que llegarían a Córdoba. Esto ocurría así ya que el colector continuaba su viaje a otras localidades vecinas luego de despachar la carga. Las condiciones de los viajes

⁵ Este viaje fue rendido el 30/04/47 y así figura en la tabla presentada.

en esa época eran claramente inhóspitas y difíciles. Durante esos años eran comunes las huelgas de trabajadores del transporte así como la falta de combustible para los vehículos, lo que endurecía más la tarea de los recolectores y retrasaba considerablemente los cronogramas previstos. Es bastante frecuente el aviso de postergación de la fecha de regreso a Córdoba por motivos como los antes citados. Existía una vía central de ferrocarril que unía los principales pueblos y ciudades, pero a partir de allí los distritos interiores debían ser recorridos a lomo de mula o caballo, en camiones, o en el mejor de los casos en automóvil (Fotografía 1).



Fotografía 1

Las excursiones debían ser tramitadas ante la autoridad universitaria realizando una solicitud que debía ser aprobada para que se otorgaran los fondos mediante un decreto administrativo. Con posterioridad al viaje el investigador tenía la obligación de hacer una rendición de los gastos efectuados. Los costos entonces eran sostenidos en su totalidad por la Universidad Nacional de Córdoba, en la mayoría de los casos como parte del presupuesto anual estipulado a la institución y, menos frecuentemente, a través de partidas especiales cuando estuviesen debidamente justificados los motivos del pedido de parte del director. Hasta el año 1945 la modalidad de los decretos era una constante, no ya a en los años subsiguientes cuando solo se los halla ocasionalmente. En esos primeros años se consignaban claramente los montos asignados, desglosando la cantidad asignada de dinero en efectivo de los pasajes. En términos comparativos las cifras entregadas eran relativamente bajas. El director tenía un salario en 1942 de \$ 1.000 y en esa época el efectivo para un viaje oscilaba entre \$ 80 y \$ 1.100 para el más costoso que hemos registrado, sin incluir los pasajes en tren. Los viajes que requerían

mayor inversión eran los realizados para la obtención de piezas arqueológicas. Esos materiales eran más caros cuando eran adquiridos a coleccionistas e intermediarios, aunque notablemente se encarecían también al realizar trabajos de excavación que demandaban mayor tiempo de permanencia en el campo. Los objetos criollos que se adquirían en el medio rural eran de menor costo y al mismo tiempo implicaban viajes de menores distancia y por lo tanto más económicos.

En total entre 1941 y 1948 las colecciones ingresadas sumarán 10672 piezas serán conjuntos poco numerosos que provendrán mayormente de las excursiones, donaciones y compras (Tabla 6).

Año	Ingresos
1942	500
1943	3060
1944	2295
1945	588
1946	405
1947	149
1948	3675
Total	10672

Tabla 6

Los primeros ingresos se consignan con fecha 17 de mayo de 1942. Este documento sería el primer libro de inventario, y es un cuaderno hecho por el propio director (el único personal con el que contaba el IALF en ese momento), pero con una cierta rigurosidad y método en la definición de los datos a tomar. Allí consignó en primer lugar el coleccionista, ya sea una persona o un museo, luego la procedencia, la descripción de los objetos utilizando terminología científica de la época y la fecha de ingreso. Este material se complementa con otras pocas hojas manuscritas por el director en donde describe de manera muy elemental y sin numerar varios materiales, mezclando lo arqueológico con lo folklórico. Por ejemplo con el "Dr. Díaz por la colección Masa"; o "escribir cartas a Santa Rosa"; o "ver Sra de Estigarribia"; al mismo tiempo que registra la existencia de "1 urna y objetos del R. Santa Rosa en Casa Retiro del Arzobispado de Santa Fe - en Santa Rosa (Calamuchita)"; o "Dña Eleida Vda. De Luna 1 batea para amasar tortillas, 1 almud de ley, 1 saco cuero".

Periódicamente se harán censos destinados a recontar lo existente. Aparentemente los traslados de las colecciones a otro edificio en varias oportunidades y los cambios de dirección generaban la necesidad de chequear las colecciones. El primero de estos censos será realizado a comienzos de la década de

1950, quizás por haberse considerado que se había cerrado la etapa de formación de la colección inicial.

4.RECAPITULACIÓN INSTITUCIONAL.

Desde su creación el IALF tuvo un definido perfil de investigación en las ciencias antropológicas del momento: arqueología, lingüística y folklore. A ellas se dedicó primordialmente, conteniendo las secciones de investigación, la biblioteca y el museo. La búsqueda del "ser argentino" como reacción al masivo ingreso de los inmigrantes europeos que estaban cambiando el perfil demográfico y cultural del país era el objetivo de las élites intelectuales nacionalistas de la época.

Esto se tradujo en los objetivos del IALF, sobre todo en los criterios con los que se seleccionaron los temas de investigación y las colecciones a conformar, tanto de origen arqueológico prehispánico como de restos humanos indígenas de Argentina y algunos países limítrofes, y de objetos de factura criolla y registros de música nativa ("folklórica") del medio rural cordobés contemporáneo (Bonnin 2007).

En 1955 se produce la caída del gobierno de Perón (1946-55), lo que implicará profundos cambios en las universidades que serán influenciadas por un modelo moderno de ciencia desde un enfoque desarrollista (Buchbinder 2004). El IALF será renombrado como Instituto de Antropología (IA) y se orientará mayormente a los estudios en arqueología desde la perspectiva científica culturalista norteamericana (Politis 2001). Se relegarán los objetivos folklóricos y el interés por la colección de materiales culturales contemporáneos y se incrementarán los trabajos de campo arqueológicos, ingresando colecciones de restos exhumados en excavaciones de sitios de vivienda, mayormente compuestos por alfarería fragmentada, restos de alimentos vegetales y animales, desechos de talleres líticos, esqueletos humanos. El IA desarrollará hasta 1966 una labor pionera en el campo antropológico nacional, iniciando líneas de investigación modernas (Bonnin 2007). A partir de ese año comenzará a tener altibajos, fundamentalmente debido a las interrupciones provocadas por los golpes militares a las instituciones republicanas (1966-73; 1976-83), que traerán las intervenciones a las universidades y la cesantía de personal universitario (Buchbinder 2004). Como un resultado de ese largo proceso de desgaste institucional que fueron los gobiernos dictatoriales y los funcionarios universitarios encargados de llevar adelante sus políticas, para el año 1988 el Instituto de Antropología fue disuelto e incorporado a la estructura del recién creado Centro de Investigaciones de la

Facultad, situación que continuó hasta el año 2002 cuando se le dio la autonomía a una parte del antiguo instituto: el Museo de Antropología, como lo encontramos hoy. En ese año se formalizó una situación que venía siendo promovida desde mediados de los años 90 desde el ámbito oficial de la Universidad y que apuntaba a una recuperación y jerarquización del Museo y con ella la emergencia de una organización propia y específica para el desarrollo de sus funciones museológicas y de investigación.

5. CONCLUSIONES

Los inicios de una arqueología practicada por profesionales preparados, reconocidos por la propia Universidad Nacional de Córdoba por medio de apoyos materiales concretos y como un proceso sostenido en el tiempo que puede incluso rastrearse hasta la actualidad, se dan a partir de 1941 con la creación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, bajo la dirección de Antonio Serrano. Este último era uno de los pocos arqueólogos dedicados tiempo completo a la investigación, la docencia y la gestión universitaria. El contexto nacional y regional en el que se localizó su tarea como tal fue de un escaso número de profesionales y aún de estudiantes. Ello agregó al proyecto de consolidar el campo disciplinario de la arqueología la necesidad de implementar estrategias de captación y formación de sujetos ligados a la práctica arqueológica de manera no académica, muchos de ellos llegados desde pasadas prácticas coleccionistas o desde genuinos intereses por las historias locales, y en especial por las culturas arqueológicas indígenas regionales. Antonio Serrano supo capitalizar estas voluntades y saberes, estableciendo un sistema que los reconoció e incorporó institucionalmente a la Universidad, permitiéndoles desarrollar bajo su dirección proyectos concretos, apoyando el trabajo de campo, y haciendo que algunos llegasen a publicar sus resultados. En este marco, la ejecución de continuos trabajos en el terreno con fines científicos y de coleccionismo adquirió unas características de continuidad y estandarización que le confirieron algo de estabilidad a la débil tradición arqueológica de Córdoba.

El rol cumplido por los agentes no profesionales en este momento fue de vital importancia para la conformación de una pequeña comunidad de arqueólogos que sostuvieron un mínimo de acuerdos en los hechos y en lo formal, y que produjeron un conjunto de información sobre el pasado regional desde Córdoba, en sintonía con la producción del propio Antonio Serrano, y diferenciándose de las producciones sobre el pasado realizadas desde los centros como Buenos Aires y La Plata. El apoyo económico explícito de la Universidad definió en gran parte la posibilidad de esta generación de conocimientos arqueológicos "desde aquí". Pero esto no fue suficiente para garantizar un crecimiento sostenido de este modelo de

ciencia. Como decíamos, los cambios políticos y de la orientación de la Universidad, más la incorporación de arqueólogos con nuevos paradigmas disciplinarios, fomentaron otro modelo de hacer la arqueología de Córdoba. Nuevas concepciones teóricas y metodológicas implicaron la redefinición de los lugares que ocupaban arqueólogos y no arqueólogos. Nuevas camadas de estudiantes universitarios de la recién implementada carrera de Historia de nuestra Universidad pasaron a cubrir los roles anteriormente asignados a los agentes a los que nos dedicamos en este trabajo. Se creó a fines de la década de 1950 un organismo (el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas o CONICET) que permitió que los científicos pudieran dedicarse a la investigación tiempo completo. Quien había sido un adscripto en los '40, Alberto Rex González, un estudiante de Medicina que había realizado un doctorado en Arqueología en la Universidad de Columbia en Estados Unidos, fue quien lideró esta nueva configuración científica definiendo una nueva manera de pensar y practicar la disciplina en Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

AMEGHINO, F. (1885): "Informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad Nacional de Córdoba durante el año 1885". *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, VIII, p. 347-360, Bs. As.

BONNIN, M. (2007): *La trama de las funciones museológicas. El caso del Museo de Antropología de Córdoba, Argentina*. Tesis de Maestría en Museología, Universidad Nacional, Costa Rica, Ms inédito.

BONNIN, M. y LAGUENS, A. (1998): "Pensamiento y práctica de la arqueología en Córdoba". *Estudios*, Revista del Centro de Estudios Avanzados, N° 10, U.N.C., Córdoba, Argentina.

BUCHBINDER, P. (2004): *Historia de las Universidades Argentinas*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

CABRERA, P. (1931): "Córdoba del Tucumán prehispana y protohistórica". *Rev. Univ. Nac. Córdoba*, año XVIII, N° 7-8. Córdoba.

DE APARICIO, F. (1936): "La antigua provincia de Los Comechingones". *Historia de la Nación Argentina*. Ed. Ricardo Levene, vol. I, Ed. El Ateneo, Bs. As.

FERNANDEZ, J. (1982): *Historia de la arqueología argentina*. Asociación Cuyana de Antropología, Mendoza, Argentina.

FERREYRA, C. A. (2006): *Museo, ciencia y sociedad en la Córdoba moderna. El Museo Histórico Provincial y el Museo de Antropología: pensamiento y práctica*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

GONZALEZ, A. R. (1943a): "Restos arqueológicos del abrigo de Ongamira". Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, tomo I: 143-158, Córdoba, Argentina.

GONZALEZ, A. R. (1943b): "Arqueología del yacimiento indígena de Villa Rumipal (Provincia de Córdoba)". *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore*, Número V, Universidad Nacional de Córdoba.

GONZALEZ, A. R. (1944): "Algunas observaciones sobre los caracteres antropológicos de los primitivos habitantes de Córdoba". *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore*, Universidad Nacional de Córdoba.

GONZALEZ, A. R. (1947): "Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón". *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore*, Número X, 42 pp. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

HOCSMAN, S. (2004): "La obra arqueológica de Antonio Serrano en las regiones del Noroeste y Litoral Argentinos, 1920 y 1970". *Mundo de Antes*, Nro. 2,

MONTES, A. (1943): "Yacimiento arqueológico de Ongamira". *Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro*, 1941, t. I, Córdoba, Argentina.

MONTES, A. (1957): "Cronología de nuestra prehistoria". *Comunicaciones del Museo de Mineralogía y Geología*, No. 30, Córdoba.

OUTES, F. (1911): "Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la Provincia de Córdoba". *Revista del Museo de La Plata*, t. XVII (seg. Serie, t. IV), Univ. Nac. de La Plata, Argentina.

PODGORNY, I. (2002): "´Ser todo o no ser nada´. El trabajo de campo en la Patagonia argentina de fines del siglo XIX", en *Historias y estilos del trabajo de*

campo en la Argentina. Sergio Visacovsky y Rosana Guber (comps.). Buenos Aires, Editorial Antropofagia, pp. 31-77, Argentina.

PODGORNY, I. (2004): " 'Tocar para creer' . La arqueología en la Argentina, 1910-1940." *Anales del Museo de América* 12: 147-182, Madrid.

POLITIS, G. (2001): "On archaeological praxis, gender bias and indigenous peoples in South America. *Journal of Social Archaeology* 1:90-107.

SERRANO, A. (1945): *Los Comechingones*. Serie Aborígenes Argentinos, Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.